

(Mitologías Antiguas: India 14)

EL ARCO GANDIVA

5º

La vida en los bosques fue cruel y severa para los hermanos y Draupadi. La reina se había acostumbrado al confort de una corte real durante toda su vida, pero ahora no tenían ni techo sobre sus cabezas. Tenían que comer fruta salvaje, bayas y raíces, y no tenían más que hojas caídas para sus camas.

Ludistira, mientras tanto, pensaba en el tiempo. Terminarían los trece años, Duryodhana trataría de destruirlos otra vez y parecía seguro que los cinco hermanos tenían que pelear con su primo. Pero ¿cómo podrían pelear contra el gran poder que había adquirido al sacarle a ellos sus tierras?

Un día, mientras Ludistira reflexionaba esta pregunta de repente un brahmán estaba parado ante él. El brahmán dijo:

—“Tú corazón, ¡oh, noble rey!, está preocupado por el gran poder y fuerza de tu enemigo. Pero nadie en el mundo puede levantarse en contra de tu hermano Arjuna. Si él va hacia las montañas, arriba en los hielos y nieves del Himalaya, y vive allí consigo mismo en profunda plegaria, un gran dios se le aparecerá. De aquel dios, él recibirá el poder de derrotar a vuestro enemigo”.

Entonces el brahmán desapareció y nadie sabía de dónde había venido, cómo sabía de las preocupaciones de Ludistira o adónde se había ido. Pero cuando Arjuna escuchó lo que el brahmán había dicho, partió inmediatamente hacia las grandes montañas.

Allí arriba, donde los campos de nieve se veían debajo de él, había aún menos para vivir de que lo que había habido en el bosque. Unas pocas hojas marchitas y las raíces de algunas plantas fue todo lo que pudo encontrar. Ahora, si uno vive una vida corriente como lo hacemos todos nosotros, no sería posible vivir con tan poco. Pero Arjuna no estaba trabajando, y no estaba jugando o divirtiéndose. Él estaba sentado en profunda plegaria durante muchas horas al día y por la noche.

Si uno vive de esa manera, el cuerpo saca su fortaleza de la plegaria, no de la comida, y requiere solamente muy poco alimento para mantenerse vivo y sano. Pero también había animales salvajes en las montañas y Arjuna había traído su arco, para protegerse.

Un día estaba orando cuando fue molestado por un cerdo salvaje con largos y afilados colmillos. Cuando la bestia se abalanzó hacia él, rápidamente tomó su arco y flecha y disparó. Golpeó al jabalí y éste se desplomó. Pero Arjuna se sorprendió mucho cuando se dio cuenta de que había, nada menos que dos flechas en el cerdo muerto.

Entonces vio al otro cazador, alto y majestuoso, que le dijo:

—“¡Este cerdo es mío, mi flecha lo atravesó! ¿Quieres pelear contra mí por él?”

Arjuna también era un guerrero, por lo que no pudo evitar el desafío. Levantó su arco otra vez y disparó una flecha al extranjero, pero la flecha simplemente traspasó al otro hombre, sin hacerle ningún daño. Y así pasó con la segunda y la tercera.

De repente, se dio cuenta de que su espera había terminado y que ahora estaba parado ante el dios con el cual él había venido a encontrarse en las montañas. Se arrodilló y ante sus ojos el extraño parecía crecer, su cabeza parecía que tocaba las estrellas y aún las montañas del Himalaya parecían pequeñas a su lado.

Arjuna también vio que había una gran compañía con el extraño, que parecía como cientos de personas, hombres, mujeres, niños, reyes, sacerdotes y pordioseros.

Entonces, el extraño le preguntó:

—“¿Conoces a alguna de estas personas que ves ahora?”

Arjuna respondió:

—“¡No, señor, no conozco a ninguno de ellos todavía; de alguna manera, tampoco me parecen desconocidos. Debe ser gente que yo he conocido hace mucho, mucho tiempo”.

Y el extraño exclamó:

—“¡Yo soy el rey Indra y te revelaré quienes son esta gente. Tú, Arjuna, y todos los demás seres humanos no están aquí en la Tierra por primera vez. Mucho tiempo antes de que hubieras nacido como Arjuna vivías como un brahmán. Ese brahmán murió pero su alma sobrevivió y volvió a nacer como Arjuna. Aún antes de vivir tú como un brahmán, tú tenías otra vida en la Tierra como un campesino humilde. Y aún antes de eso, habías tenido otras vidas. Tú has ido pasando muchas vidas aquí en la Tierra, Arjuna, y en todas esas vidas tú a menudo ayudabas a otra gente”.

—“¿Ves a esa mujer?”

—“Hubo una vez una gran hambruna en el país y ella se estaba casi muriendo. Tú eras solamente un campesino allí y tenías muy poco para tí mismo. Pero lo que tenías lo compartiste con ella y así salvaste su vida.

—“¿Ves ese niño allí?” Fue atacado por un tigre en el bosque. Tú eras un rey y, aunque sólo tenías una espada, cuando viste lo que ocurría fuiste a rescatarlo. Combatiste al tigre con tu espada, lo ahuyentaste y salvaste la vida del niño”.

—“Toda la gente que ves en esta gran compañía, Arjuna, es gente a quien tú les has hecho algún bien. Cada uno ha estado agradecido hacia ti y pensaron en ti con amor”.

El dios Indra siguió diciendo:

—“¿Has visto alguna vez muchos arroyos unirse para formar un gran río? Así también se han unido la gratitud y el amor de estas personas para hacer un gran poder mágico. Ese poder

<https://ideaswaldorf.com/tag/cuento/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/periodos/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/leyenda/>

ahora descansa en un gran arco mágico y en algunas flechas que yo te daré. Ningún cuerpo podrá enfrentarse contra ti cuanto tú uses este arma, el arco llamado Gandiva”.

–“Pero recuerda una cosa, el arco Gandiva nunca podrá ser usado contra un enemigo más débil que tú; nunca debe usado para una causa equivocada o injusta. Debe ser usado solamente cuando todas las demás armas hayan fallado”.

Indra le dio a Arjuna un poderoso y brillante arco. Al instante, el dios y toda la gente habían desaparecido. Arjuna quedó solo parado al lado de la montaña con el arma mágica, el arco Gandiva, en sus manos. Y se acercaba el tiempo en que él lo necesitaría contra el poder de su malvado primo Duryodhana.

Aportación: Colegio Waldorf Lima

Estas historias sobre **la Antigua India** se encuentran todas juntas en el enlace:

<https://ideaswaldorf.com/antigua-india-c-k/>